

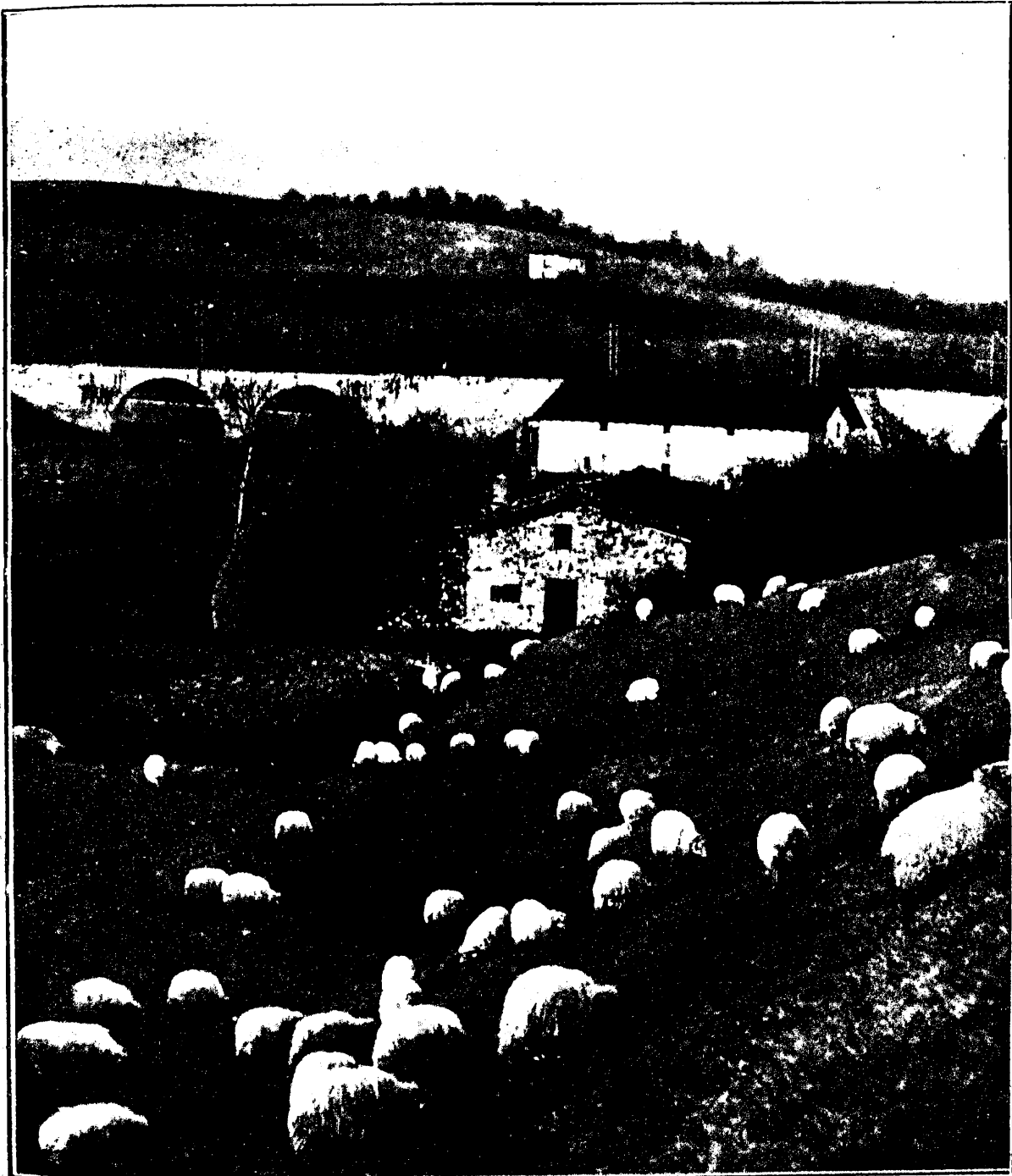
LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXIV

BUENOS AIRES, ENERO 20 DE 1917

Nº 839



Baskonia poética



LAS VIRTUDES BASKAS



A década actual ha visto surgir en España, y especialmente en Madrid, un ideal nuevo: el ideal científico. En todo tiempo ha habido en España espíritus que se han dolido de nuestro atraso científico y que han tratado de corregirlo en la medida de sus fuerzas. De ello puede dar fe la disputa que hace cuarenta y treinta años sostuvieron, de una parte, Menéndez y Pelayo, y de la otra Revilla y Perojo, en que Menéndez y Pelayo sostenía que la España de los siglos de oro había sido tan científica como cualquiera otro de los pueblos de su tiempo, tesis que negaban don Manuel de la Revilla y don José del Perojo.

Lo que el nuevo ideal aportó á España en los años últimos fué una interpretación científica de la historia, y, por tanto, del problema español. La juventud educada en las Universidades alemanas aparecía en la escena española con la tesis de que el progreso ó la decadencia de los pueblos se debían exclusivamente al cuidado ó al descuido de las ciencias puras y de menos aplicación inmediata: la filosofía y las matemáticas superiores. En esas ciencias adquiría el espíritu humano el ideal de la precisión escrupulosa, y una vez armado del sentido de la medida exacta y de la distinción sutil, no tenía más que moverse en cualquier dirección para transformarlo y mejorarlo todo: lo mismo la vida política que la económica, la jurídica que la moral.

A esta tesis he venido prestando el apoyo, mucho ó poco, de mi pluma de periodista, en primer término, porque contiene mucha parte de verdad; en segundo, porque se trataba de propagarla principalmente entre las clases intelectuales de España, y claro está que no perderá nada un ingeniero, ni un abogado, ni un profesor, ni un médico, porque se le aguce, en todo lo posible, el espíritu científico y porque se le aumente el amor á la ciencia con la admiración que por la ciencia sienta. Algunos lectores sutiles han advertido, sin embargo, ciertas reservas en la adhesión mía hacia este nuevo ideal. Esas reservas existían. Ahora puedo añadir que se debían, en buena parte, á la circunstancia de ser yo baskongado.

Un baskongado que conozca el resto de España no puede creer que el problema general de un pueblo consista en no haberse especializado algunos de sus hombres en el cultivo de tales ó cuales ciencias. No lo puede creer, porque sabe que hay problemas muy fundamentales para otras provincias y regiones que ya han sido resueltos en el país baskongado. Fijémonos, por un momento, en el de la Administración local. Suele ser tan deficiente, en la mayoría de las comarcas españolas, que la primera Asamblea de Zaragoza estuvo á punto de pedir, en 1898, la supresión

de las Diputaciones provinciales, y hubiera llegado hasta á pedir la supresión de los Ayuntamientos, si no fuera porque el Municipio es la más indestructible de todas las instituciones políticas.

En cambio, sólo á un excéntrico, entre los baskos, se le podrá ocurrir como deseable la supresión de las Diputaciones provinciales. Y no es que su administración sea perfecta, ni tampoco que se deba su excelencia al régimen de conciertos económicos. Su administración no es perfecta. Constantemente nos quejamos de ella, y procuramos reformarla y mejorarla. Sólo que esta misma preocupación es lo que la hace soportable, y por lo menos, pasadera. Nos gusta ocuparnos de la administración local y asociar nuestro nombre á sus reformas y á su vida. Y ello no depende, tampoco, de su mayor ó menor autonomía. Este es un problema formal de no escaso interés. Pero sea cual fuere la jurisdicción y el ámbito de las Diputaciones y de los Ayuntamientos, nos interesaríamos por su funcionamiento, al menos mientras conservásemos nuestra virtud política.

Esta relativa bondad de la administración local baskongada no se debe á que los baskos nos hayamos especializado en el estudio de las ciencias administrativas. Serán muy contados los paisanos míos que tengan noticia de que en estos años últimos se ha intentado constituir en Alemania una *Verwaltungswissenschaft* ó ciencia de la administración. Y ello es una prueba absoluta, definitiva, de que la buena administración no tiene que ver gran cosa con la ciencia de la administración. La ciencia de la administración es una teoría. La buena administración es cosa práctica. Es muy posible concebir un gran teorizante de la administración pública que se quede con los fondos destinados á caminos ú hospitales, aunque la efectividad de esta hipótesis no sea muy probable. Y también es posible que la administración sea excelente, aunque se oriente mal por falta de ciencia. Y claro está que no digo con ello que la ciencia sobra. Al contrario. La ciencia administrativa está llamada á ser un instrumento precioso para la buena administración. Lo que digo es que la ciencia es un gran instrumento para la vida práctica. Pero el alfa y la omega de la buena administración es la buena voluntad. Dada la buena voluntad, la ciencia es preciosa. Sin la buena voluntad, la ciencia no sirve más que para entretener la curiosidad de unas cuantas cabezas superiores.

Esto que se dice de la administración local baskongada puede extenderse á toda la vida económica y moral del pueblo basko. En estos años de ideal científico se ha dicho en Madrid que el estudio sistemático de la ciencia económica era paso preliminar é indispensable para la solución de los problemas nacionales de orden económico. Y claro está que no nos vendrá de sobra el conocimiento de la ciencia económica, si es que tal ciencia existe, pues es un hecho que el país bas-



ko es más rico que las otras regiones de España, y aunque ello se debe, en parte, á sus lluvias, y, en parte, á su mineral de hierro, tampoco puede dudarse que se debe también á la general laboriosidad de los baskos y á la seriedad que suelen poner en su trabajo. El pundonor del basko no consiste tanto en vengar las ofensas cuanto en cumplir los contratos, escritos ó no escritos.

Este pundonor basko hace que el empleado acuda puntual á su oficina, y que el obrero procure merecer su salario, y el comerciante su crédito. Ese pundonor hace posible el progreso de las empresas por acciones, fundadas en un sistema de confianza mutua entre la gerencia, el Consejo de Administración y la masa general de accionistas, confianza que, naturalmente, no excluye las disputas, ni la vigilancia recíproca, y que requiere, además, la activa cooperación de todos, y, por tanto, la virtud de la laboriosidad. Lo que no ha habido nunca en el país basko es un plantel de distinguidos economistas teóricos.

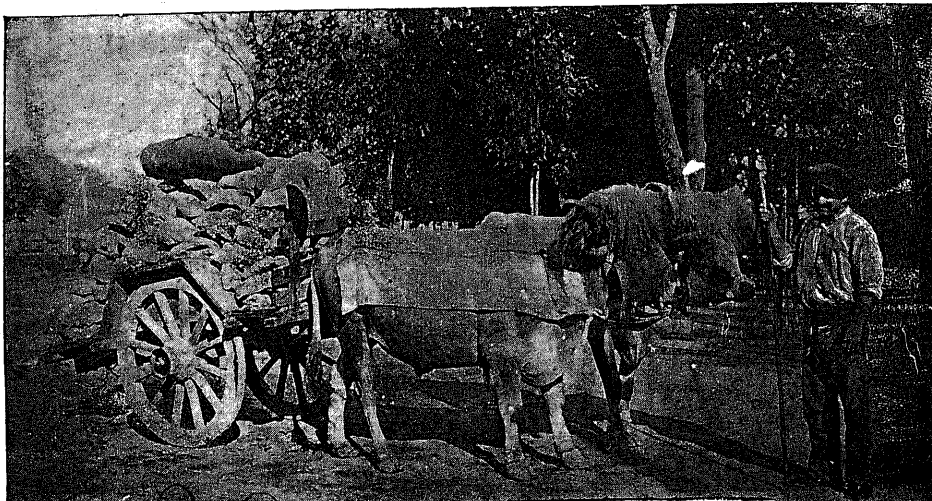
Aquí ha de hacerse la misma distinción que entre la ciencia administrativa y la buena administración. Una cosa es la ciencia económica y otra cosa distinta el florecimiento de la vida económica de un pueblo. Para que florezca la vida económica de un país no se necesita sino que sus hijos sean trabajadores, tengan pundonor en los contratos y no sean refractarios á los progresos de la técnica. Lo fundamental es siempre la virtud económica, y ésta consiste en una amalgama de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. Nada hay en ella de esotérico. La virtud económica está al alcance de las inteligencias más modestas. Se puede practicar sin tener la menor noticia de las leyes de la renta diferencial y de la menguante

productibilidad, dado caso de que semejante leyes sean tales leyes.

En lo futuro, es muy probable que el instrumental científico sea más importante que en lo pasado. Cuando se recuerda que una fábrica alemana empleaba antes de la guerra 55 químicos científicos y 31 químicos técnicos; otra, 145 químicos científicos y 175 químicos técnicos; una tercera, 148 químicos científicos y 75 químicos técnicos, y que sólo en la fábrica Zeiss de instrumentos ópticos, en Jena, se empleaba á 15 doctores en ciencias exactas, y que los fabricantes de tintes de anilina dedicaban anualmente en Alemania 50 millones de pesetas á trabajos de investigación, se cae en la cuenta de que á las nuevas industrias no les basta la buena voluntad, sino que tienen que adueñarse de la ciencia, y no sólo de la ciencia conocida, sino de la investigación.

Pero también es imposible esta utilización colectiva de la ciencia como no se conserven las viejas virtudes elementales de la laboriosidad y el pundonor en los contratos. De poco sirve que se subvencione la investigación si el investigador prefiere divertirse, y si la persona ó la entidad que le subvenciona no se cuida de lo que hace y deja de hacer el investigador. Las virtudes de laboriosidad y pundonor son básicas, son cimientos de las otras. Y no se ha de empezar por el tejado.

La historia ofrece casos de países en donde han florecido las ciencias superiores, sin que los pueblos hayan prosperado gran cosa. Las regiones de Nápoles y Sicilia han producido siempre, desde los tiempos de Santo Tomás de Aquino hasta los días actuales de Benedetto Croce y la Sociedad matemática de Palermo, algunas de las más bri-



Por las carreteras del país euskaro



llantes inteligencias de toda Italia. Y, sin embargo, el Norte de Italia ha progresado mucho más que el Sur. Verdad que aún siguen existiendo en las regiones de Nápoles y Sicilia la "camorra" y la "maffia".

El pueblo basko mío no ha sido nunca brillante. Quizás no ha tenido ocasión de serlo hasta ahora, por habérselo impedido la pobreza. Quizás esté ahora en el momento de empezar á serlo. Pero una cosa es cierta. De poco le servirá la brillantez de sus mentalidades superiores como descuide la conservación en la masa del pueblo de las virtudes elementales de laboriosidad y pundonor en contratos y promesas. Con estas virtudes le serán posibles todas las grandezas; sin ellas, ninguna.

Ramiro de Maeztu.



Generalidades sobre Bilbao

Conozco Bilbao muy superficialmente, de vista, como quien dice. Si es temerario hablar de una persona á quien sólo se conoce de vista, ¿qué no será cuando se trata de una ciudad ó villa? Por lo pronto; una ciudad es una suma de muchas personas, á quienes ni de vista se conoce. Y esta es ya la primera dificultad aparente. Dificultad aparente por aquello que dijo el filósofo: "Es más fácil conocer al hombre en general que á un hombre determinado". Al hombre en general se le conoce por medio de generalidades. Para conocer á un hombre en particular es menester investigar sinnúmero de particularidades, de hechos concretos. A nuestra novia, como tipo ideal dentro del "género general" femenino, es muy posible, y es lo general, que la conozcamos, aun antes de habernos tropezado con ella por el mundo. Por eso novio y novia suelen imaginar que han nacido el uno para el otro y están convencidos de que antes de encontrarse se habían presentado. Luego, en habiendo comenzado á conocerse en particular, y más si se casan por mejor conocerse, es cuando echan de ver que no llegarán nunca á conocerse de todo.

Observo que nos hemos salido de Bilbao. Si bien lo escrito más arriba conviene con los hombres y mujeres de Bilbao, como con toda la especie humana, en general. Volvamos á la invicta villa.

Una ciudad es, desde luego, una suma de personas; además, un conjunto de inmuebles; además, una atmósfera, ó ambiente, ó espíritu sutil derretido en el aire, lo cual los clásicos llamaban núnmen. ¿Qué es lo más importante en una ciudad; los hombres, los edificios ó el núnmen? En esto las opiniones varían. Unas opiniones no paran atención sino en los hombres. Y así se puede decir: "Bilbao es una población muy laboriosa, muy industriosa, muy activa." Otras opiniones

reparan solamente en cosas materiales. Y así se puede decir: "Bilbao es una ciudad muy hermosa, con magníficas avenidas, calles, puentes, palacios, etc., etc." Con hablar de los habitantes y de las habitaciones, ¿habréis conocido ya la ciudad? Del núnmen nadie habla. ¿Acaso porque sea lo menos importante en una ciudad? Nada de eso. Porque el núnmen es imponderable, misterioso é inasible. Se siente, pero se siente por modo inefable.

Para mí lo más importante en una ciudad, como en una persona, es el núnmen. Pero, en sustancia, ¿qué es núnmen? Los antiguos creían que había parajes predilectos de la divinidad, lugares que la divinidad ha elegido para guarecerse en ellos invisiblemente. Cuando penetramos en estos parajes experimentamos una manera sutil de emoción ó sobrecogimiento, y se hace en nuestra conciencia la certidumbre de que algo hay en aquel lugar que le da un carácter fundamentalmente distinto de otros. Los latinos exclamaban: *Numen hic est*, aquí flota el núnmen. Es una fuerza espiritual que lo mismo puede alojarse en un bosque, que en una colina, que en una ciudad, que en la frente de un hombre. En definitiva, es lo que se suele denominar personalidad. La personalidad no exige ardua investigación para mostrarse. Gravita y se impone al pronto, á primera vista. La personalidad es la forma más elevada de la vida.

Hay personas que carecen de personalidad. Bilbao tiene núnmen, tiene una fuerte personalidad, acaso de las más fuertes de toda España.

Decía un sandio que la Naturaleza es tan sabia, que ha colocado los grandes ríos y puertos al lado de las grandes ciudades. Claro que ocurre al revés. Sin duda la mayoría de las ciudades fueron erigidas en el emplazamiento que ocupan por razones de conveniencia. Pero otras fueron levantadas porque los hombres obedecieron al núnmen latente en el paraje. Las que se deben á la conveniencia están huérfanas de personalidad casi siempre. Por lo común, á los puertos de mar; se compone de la cuenca de un río y un racimo de colinas. No se olvide que el cobijo más dilecto de los núnmenes fueron las colinas y las márgenes de los ríos y fuentes.

Pero hay un procedimiento más derecho para comprobar la personalidad de un pueblo. Así como la personalidad de un hombre se acredita por sus obras, así la personalidad de una ciudad se acredita por sus hombres. Las obras de un hombre de personalidad llevan un sello inconfundible. Los hombres formados en una ciudad con personalidad conservan el sello nativo durante toda la vida. No aludo al acento prosódico, sino á algo más complejo y profundo. El elucidar cuál sea la personalidad de Bilbao nos llevaría demasiado lejos. Baste decir que los bilbaínos son bilbaínos y no se parecen á otros españoles, ni siquiera á otros baskos.

Pongamos, para concluir, un ejemplo. El celebrado novelista D. Ricardo León, he oído que



es de Málaga; pero lo mismo podía ser de Jaén, ó de Sevilla, ó de Cádiz, ó de Zamora, ó de Santander. En cambio, D. Miguel de Unamuno, aun cuando por caso fortuito hubiera nacido en Málaga, no puede ser sino bilbaíno.

Bilbao, ciudad viva, ciudad recia, ciudad radical, en el sentido de enderezar el esfuerzo hacia la raíz de las cosas y hacia las entrañas de la tierra.

Ramón Perez de Ayala.



La pelota y los pelotaris

El juego moderno

La cesta ó *chistera*.—Su fabricación.—Lakarra.—La pelota.—Su hechura.—Sus condiciones.—Su clasificación en un partido.—Pelota muerta y viva.—Fases que presenta en el juego.—Descripción del frontón moderno.—Los *eskases*.—Modos de hacer falta.—Preliminares del partido.—El sacador y el restador.—Marcha general del juego.

A los guantes corto y largo, á la pala y la mano limpia, con los cuales se jugaba, á largo, á rebote, á trinquete y á blé en Gipuzkoa, en Bizkaia y en Navarra, así como en Valencia y otras regiones de la Península, vino á sustituir la *cesta*

ó *chistera*, inventada en el país basko-francés é importada á Gipuzkoa hacia el año 1858 para el juego de rebote, desde el cual pasó inmediatamente al blé.

Largo y estrecho guante de mimbres entrelazados, algo corvo en la punta, airoso y ligero, se presta á un manejo muy variado, y es, en general, verdadera honda, con la cual se puede arrojar la pelota violentísimamente después de engancharla con facilidad.

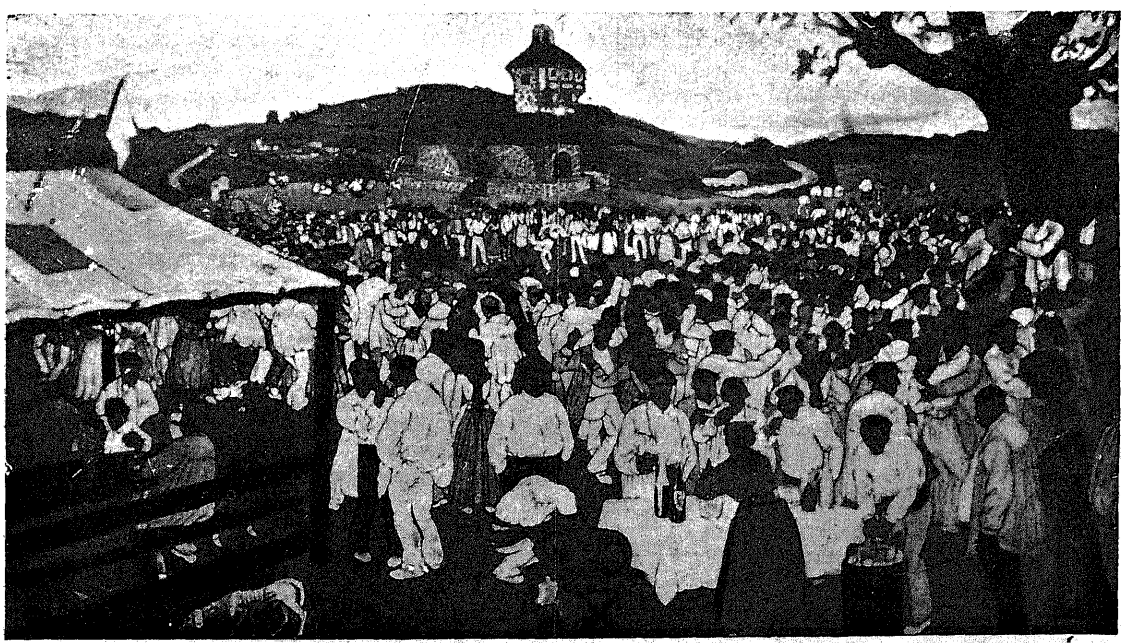
El fabricante Lakarra, residente en Askain, en la frontera basko-francesa, parecía tener el privilegio exclusivo de la construcción de cestas; tal era la maestría con que las hacía.

Lakarra surtía á todos los pelotaris; ellos hicieron la fortuna del célebre constructor, cuyas cestas tenían las condiciones de tamaño, ligereza y solidez apetecidas, y costaban desde 25 hasta 50 pesetas cada una.

Las pelotas que se usaban en el moderno blé, eran de goma, hilo y cuero, y pesaban, las que pudieran llamarse de reglamento, 20 gramos. Costaba cada una, de cuatro á cinco pesetas.

Su hechura era sumamente delicada, y requería maestría especial, por lo cual ejercía el monopolio Modesto Sáinz, de Pamplona, que las hacía iguales, vivas y resistentes, y surtía á casi todos los frontones de España y la América del Sur.

Llevaban las pelotas 84 gramos de goma, dos cueros y una capa de hilo hasta completar el peso reglamentario. La dificultad de la construcción estaba en la perfecta distribución de la goma, en el hueco que el hilo cubría y en la dureza y tersura de los cueros.



Día de romería

(Dibujo de Pepe Arrae)



Las condiciones de una buena pelota, son: el bote franco y recto, sin desviaciones violentas, el ruido seco y claro y su salida natural y viva al chocar contra la pared.

Después de Modesto Sáinz, había las pelotas de Ibarra, de Bilbao, que eran también excelentes, y las de Zumaia, que se distinguían por ser las más vivas entre todas.

Las pelotas se clasifican en muertas y vivas, según es menor ó mayor la rapidez con que salen despedidas del frontón y desarrollan el bote.

Amén de la construcción, influye la atmósfera en la *idiosincrasia* de las pelotas, pues mientras el frío las deja ateridas é imprime pereza á sus movimientos, embravécelas, en cambio, el calor.

Durante un partido, las pelotas presentan siempre dos fases: la primera es la de viveza natural, que próximamente subsiste, mientras se desarrollan los veinte primeros tantos, y la segunda producida por el cansancio de la pelota, que va amortiguando paulatinamente sus bríos.

Es muy frecuente por eso notar en los jugadores, cuando llega la segunda mitad de un partido, cierto decaimiento en el brazo, que se atribuye á falta de fuerzas, cuando en realidad, no es el jugador sino la pelota quien las ha perdido, por la cual va con menor empuje y se extiende menos que en los primeros veinte tantos de la lucha.

Téngase muy en cuenta esta circunstancia. La pelota se amansa en el trascurso del partido y hace, muchas veces, cambiar de aspecto á éste, porque desequilibra en cierto modo el vigor de los contendientes y da ó quita ventajas á uno y otro bando, lo cual no debe olvidarse nunca para explicarse ciertas desigualdades y desfallecimientos aparentes, sobre todo en los jugadores delanteros, á quienes convienen siempre las pelotas vivas para rematar los tantos adelante.

Después de hablar de la cesta y de señalar las condiciones de la pelota, sólo me resta, antes de entrar de lleno en la reseña del partido á blé, hacer una breve descripción de algunos frontones.

El frontón ó *cancha abierta* (*cancha cerrada* es el trinquete), se reduce á dos paredes de piedra ó *portland*, que forman ángulo recto y tiene una elevación de doce metros próximamente.

Una de ellas constituye el frente de la plaza; se llama *frontis* ó *frontón*, y tiene una anchura de once metros.

La otra pared, que se extiende á la izquierda del frontón, se llama *pared de la izquierda*, ó simplemente *pared*, y está dividida en espacios iguales de cuatro metros, llamados *cuadros*, señalados con líneas perpendiculares, en cuyo extremo superior hay un número que indica correlativamente los de los cuadros, desde el frontón hasta el otro confín de la plaza.

La cantidad de cuadros varía en los frontones y obedece al mayor ó menor terreno en que se hallan enclavados; el *mínimum* es de dieciséis; el *máximum* puede llegar á dieciocho, como suce-

de en Fiesta Alegre, ó ser ilimitado, cuando al término de la pared de la izquierda sigue la tierra en una gran extensión.

Todo el piso que abarca la plaza en la longitud de la pared de la izquierda y en la anchura de once metros que tiene la del frontón, debe estar enlosado de losa tersa y no muy dura, para que la pelota bote naturalmente y salga bien.

Los pelotaris prefieren generalmente á todos los frontones el *Jai Alai* de San Sebastián, que está formado de una piedra especial de sillería, extraída, según tengo entendido, de las canteras de Usurbil.

El partido se verifica, pues, en el terreno que ocupa el número de cuadros que tiene el juego y en la anchura de once metros, que es la del frontón, debiendo todos los pelotaris encerrar sus jugadas en los límites que imponen los *eskases* de ambas paredes y el de la tierra, que voy á enumerar.

Ante todo, llámase *eskas* á toda línea que separa la buena de la falta, por lo cual existen en el moderno frontón los siguientes *eskases*: *dos* en la pared principal, *uno* en la izquierda y *cuatro* en la losa.

Los de la pared principal son 1º, la cinta metálica trazada, á un metro próximamente del piso, en toda la anchura de la pared, cinta encima de la cual ha de dar siempre la pelota para ser buena; 2º, la cinta metálica de la pared superior del frontis, debajo de la cual ha de dar siempre la pelota, so pena de ser falta.

El único *eskás* de la pared de la izquierda es la cinta metálica de la parte superior, que se halla en las mismas condiciones que el segundo *eskás* del frontón.

En la losa hay cuatro *eskases*: 1º, la línea del cuadro ó medio cuadro, desde el cual se haya convenido que ha de hacerse el saque; 2º, la línea del cuadro 4, que debe rebasar la pelota en el saque, después de haber dado en el frontón; 3º, la línea del cuadro 7, llamada *vuelta* ó *pasa*, entre la cual y la del cuadro 4 ha de botar siempre en el saque para ser buena, y 4º, la línea que separa la losa ó piso de la tierra en toda la anchura del juego.

El tercer *eskás*, ó sea la *vuelta* ó *pasa*, puede rebasarse una vez por el sacador, caso en el cual se califica de *media falta*; pero si ésta se repite, el que haya hecho *dos pasas consecutivas* pierde el tanto, y, por ende, el saque (1).

Resumiendo: en los saques, la pelota tiene por espacio la parte del frontón comprendida entre el *cuarto cuadro* y el *séptimo* ó *vuelta*, y los restos disponen de toda la plaza á su antojo, debiendo todos respetar los *eskases*, que quedan enumerados, á riesgo de hacer *falta* y perder el tanto.

Ya que estoy en el capítulo de las *faltas*, he aquí los diversos modos de hacerlas, fuera del asunto de *eskases*.

(1) En los frontones bilbaínos se permiten *dos pasas*.



El que saca la pelota hace falta cuando no la engancha y cuando la encesta en el segundo bote.

En los restos se hacen faltas cuando la pelota del contrario roza en lo más mínimo el cuerpo del jugador; cuando cualquiera de éstos no la coge al primer bote; cuando se detiene en la cesta un tiempo excesivo, y cuando un pelotari estorba voluntariamente al adversario.

Son las faltas más difíciles y delicadas de juzgar, sobre todo las dos últimas. Todas ellas se conocen con el nombre de *pierde*. Si se estima que al estorbar un jugador al adversario lo ha hecho involuntariamente y forzado por las circunstancias, en ese caso no se da buena ni falta, y se vuelve, generalmente, á jugar el tanto.

Sentados todos estos preliminares, entremos de lleno en el partido. Ya están los jugadores peloteando, veinte minutos ó un cuarto de hora antes de comenzar la lucha, *ensayándose*, como ellos dicen, para ablandar el brazo y hacerlo entrar en calor.

Suena la hora y preséntase en la plaza el Intendente, que trae un saco con pelotas. Abre el saco, que ha estado guardado convenientemente para que nadie alterara su contenido; los pelotaris hacen botar las pelotas, las miran con cuidado, y, después de minucioso examen, elige cada uno la mitad del número que se ha fijado para jugar, seis por bando, porque en los partidos formales se juega siempre con 12.

Elegidas las pelotas, hay que ver á cuál de los dos bandos le toca el saque, para lo cual el Intendente lanza al aire una moneda de cinco pesetas y pide cara ó cruz á los dos jugadores delanteros, que son los que sacan.

Contesta uno de ellos, y si acierta, toma el saque, que en caso contrario, corresponde á su contendiente.

Elige entonces el sacador, entre las doce pelotas que un muchacho, dependiente del frontón, tiene en una bandeja, la pelota que más le conviene, después de haber probado varias, haciéndolas botar, y la lanza con suavidad al zaguero del bando contrario, que es el restador, á fin de que éste la examine.

Este, coge la pelota, la hace botar varias veces y se la devuelve al sacador para que se saque cuando quiera; operación que se repite en el curso del partido tanta veces cuantas el sacador cambia de pelota.

El deber que todo sacador tiene de presentar la pelota al restador contrario para que la examine y pruebe el bote, obedece á que habiendo elegido cada bando la mitad de las pelotas con que se ha de jugar, y sacando el delantero la que le conviene, el restador necesita apreciar previamente la viveza del bote para levantar el saque, en consonancia con las condiciones de la pelota.

Puede darse también el caso de que una pelota sin romperse por las costuras, caso en el cual es inservible, presente en el cuero deterioros que

ofrezcan dudas acerca de si es ó no buena para jugar.

Recuerdo un partido jugado hace años en San Sebastián, en el cual Irún era delantero de un bando y Portal zaguero del bando opuesto.

Más que á mediado el partido, Irún presentó la pelota á Portal, para verificar el saque, y no aceptándola el jugador, pidió jueces, entre los cuales me encontraba yo.

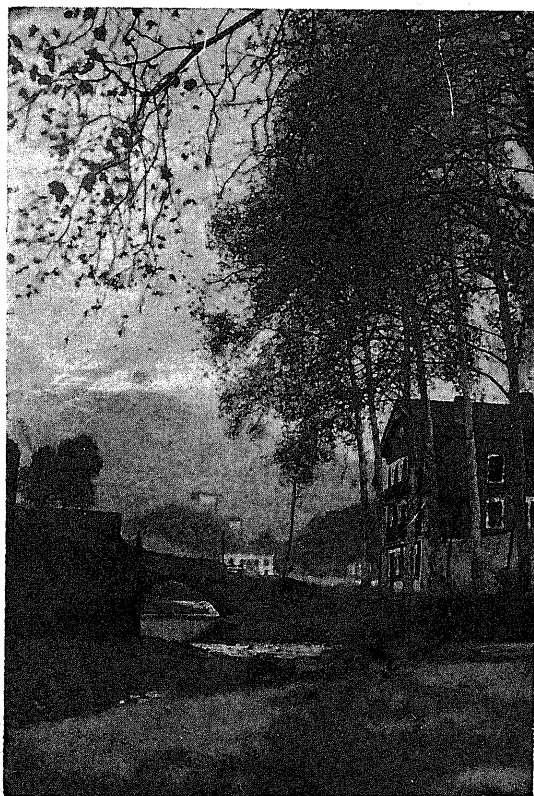
Dimos buena la pelota, y al terminarse el tanto volvió Portal á pedir jueces, y volvimos los jueces—éramos cuatro—á dar buena por unanimidad, apoyados por la opinión del quinto en discordia, don Jenaro Larragoyen, á quien consultamos siempre.

Cinco veces nos hizo levantar Portal, y las cinco veces votamos en contra suya y á favor de Irún, hasta que Juan José cambió de pelota y nos dejaron ambos descansar.

Pueden ocurrir también casos como el siguiente: un sacador, aprovechando el copioso sudor en que está bañado su cuerpo, pasa con disimulo la mano derecha por la cabeza ó la mete debajo del sobaco para mojarla bien.

Hecha esta operación, de modo que no la advierta el enemigo, coge el sacador la pelota muy delicadamente entre dos dedos y se la manda, para que la examine, al restador.

Este la mira, no encuentra en ella nada de extraño, y la devuelve para que el delantero saque. Entonces el sacador agarra la pelota, con la mano entera, la impregna de sudor, la humedece



Rincón baztanés



y saca con extraordinaria viveza, que puede desconcertar al restador contrario y colocar, desde luego, el tanto en condiciones de que sea ganado por el bando á que pertenece el jugador.

Tales son las circunstancias, amén de algunas otras difíciles de prever, que justifican el hecho de enseñar siempre el sacador la pelota al zaguero contrario antes de verificarse el saque.

La marcha general del juego es sencillísima, y se explica breve y fácilmente. Los tantos se pierden haciendo falta en el espacio de los eskases, del modo que antes queda señalado, ó bien no alcanzando la pelota ó devolviéndola con fuerza insuficiente para que llegue á la pared principal del frontón.

Todo el asunto se reduce pues, para un bando, á hacer buena é impedir, por todos los medios que sugieren la fuerza y la habilidad, que lo hagan los demás del bando contrario.

¿Cuáles son estos medios? Son bastantes y muy variados, y exigen, por lo tanto, capítulo aparte.

Antonio Peña y Goñi.



LAS INDUSTRIAS EN GIPUZKOA

I

No es temerario afirmar que no existe en el Globo país alguno que en territorio tan reducido como el de la provincia de Gipuzkoa ofrezca mayor número de manifestaciones del progreso humano en todos sus órdenes.

El suelo de sus valles y laderas es pobre, pero está cultivado intensamente; la ganadería es objeto de continua renovación y mejora, y hasta el descuido general en que se hallan los montes en España tiene aquí algunas loables excepciones.

Las vías de comunicación son numerosas y están admirablemente conservadas. No hay pueblo que no esté enlazado con toda la provincia por hermosas carreteras que miden 590 kilómetros de longitud, y el desarrollo de los ferrocarriles de vía estrecha y de los tranvías es incesante. Los pueblecillos costeros poseen, en fin, para la lucrativa pero peligrosa labor pesquera, verdaderas flotas de embarcaciones á vapor.

El turismo halla por doquier hermosos hoteles, y donde falta la suntuosidad brillan la limpieza y el sabroso condimento.

La salud se repara en numerosos balnearios, algunos de los cuales, como Alzola y Zestona, gozan de fama universal por su especialidad.

Pero donde se manifiesta con vigor y rasgos acentuados el espíritu inquieto é infatigable de la raza baska, es en la variedad y difusión de sus industrias.

Desde la industria casi patriarcal de la alpargata, que llena las calles de Azkoitia de hombres y mujeres que confeccionan al aire libre y en tertulia familiar la flexible suela de yute, pa-

sando por el pequeño taller casero donde los armeros de Eibar construyen sus afamados revólvers y pistolas, continuando por la infinidad de fábricas situadas á orillas de los rías para utilizar allí la fuerza propulsora de los pequeños desniveles, se puede terminar en las grandes industrias de Beasain, Rentería y San Sebastián, que utilizan millares de caballos de fuerza procedentes de saltos lejanos y conducidos por la complicada red de alambres de cobre, sostenida por infinitos postes que parecen formar en los alrededores de algunos pueblos verdaderos ejércitos invasores que los asedian por todas partes.

La población de Gipuzkoa es de unos 240.000 habitantes, distribuidos en 90 pueblos y ciudades. Pues bien, en 45 de dichos pueblos se hallan establecidas diversas industrias que conviven con los esparcidos caseríos del término municipal. Las distintas fábricas suman un total de 338, ó sea una fábrica por cada 700 habitantes. Dichas 338 fábricas corresponden á 79 industrias diferentes, entre las cuales descuellan, como las más importantes, las de papel, material ferroviario, plomo, albayalde y minio, cementos, alpargatas, armas de fuego, boinas, jabones y bujías, cerámica, galletas, tejidos, cerillas, destilación de alcoholes, refinación de petróleo y otras muchas que sería prolijo enumerar.

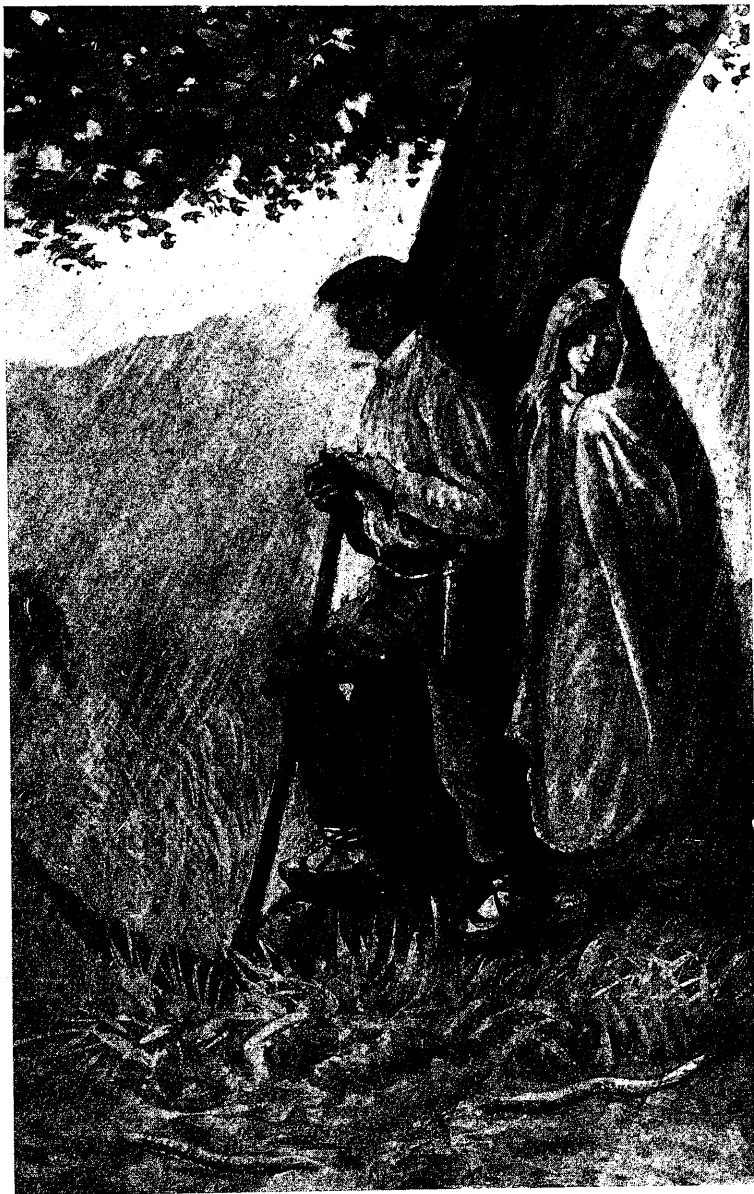
Las fábricas de papel se hallan principalmente en la cuenca del Oria y las de cementos en la de Urola. Los ríos Urumea y Deba y otros secundarios, están utilizados en gran parte en la producción de fuerza motriz, que es conducida á diversos pueblos para suministro de energía y luz. Entre las abruptas laderas de Eibar se encierran 29 fábricas de armas, y las 23 fábricas de papel gipuzkoanas proveen á España de la casi totalidad del papel que consumen sus periódicos y casas editoriales.

La variedad de las industrias gipuzkoanas se manifiesta muy principalmente en Rentería, pues poseyendo un total de 36 fábricas corresponden á 20 diferentes clases de fabricación, lo que permitió no hace muchos años al simpático y pequeño pueblo que visitan los veraneantes de San Sebastián, celebrar una exposición de industrias que les causó la más grata sorpresa.

Tan numerosas fábricas necesitan primeras materias que por su variedad son obtenidas de los países más lejanos. La mayor parte de la importación se efectúa por el puerto de Pasajes, alcanzando con la realizada por Irún el año 1913 (al que se refieren todos los datos recogidos para la confección de este artículo), la importante cifra de 181.317 toneladas, de las cuales 134.748 toneladas fueron de primeras materias destinadas á su transformación por la industria gipuzkoana. La diferencia corresponde á distintos artículos manufacturados, cereales y abonos. La importación de cabotaje sumó 70.137 toneladas, de las cuales una gran parte fué destinada al interior de la península.

(Continuará)

N. M. Urgoiti.



MONTAÑAS DE EUSKARIA

¿Y dónde hay montañas más hermosas que en esta Euskaria bendita?—¿dónde paisaje tan maternal?—¿dónde cambiantes de luces tan continuados como los de este cielo tan hermoso por su constante variación de luces? ¿dónde un corazón de artista puede fantasear su imaginación con alas más esplendorosas y sublimes que entre estos campos, llenos de líneas, cuadros y cordilleras nunca soñadas?

Cualquiera que haya recorrido nuestras montañas habrá observado las maravillas de la Naturaleza que en ellas están encerradas; la historia verdaderamente grande que ellas hacen recordar; los hechos heroicos y gloriosísimos que surgen en la imaginación de toda vida intelectual a la mera presencia de las históricas é incommovibles montañas baskas.

Donosti

Adrian de Loyarte



A "CHIMBOS"

Aún no es de día. En las iluminadas esferas del reloj de la estación de Bilbao á Las Arenas—dos círculos gemelos con los romanos números en negro y los arábigos en rojo,—los grandes minutereros, destacando sobre las blancuras del disco, palpitan con rítmico avance. Hacia ello, sombreados por las alas tendidas de los chambergos y las charoladas viseras de las gorras, doscientos rostros que nerviosean en las semiobscuridades del andén, se tornan impacientes y acongojados. Resbalando desde las claraboyas pringosas, allá en el cielo de los vagones, los destellos de las luces de aceite alumbran apenas. Un confuso montón de sombras mavedizas, escudándose del húmedo aire de la mañana tras los cristales empañados, agítase bulliciosamente entre un cañaveral de armas de fuego. El tren está lleno.

—¡Calma, señores, calma!...—dice una voz dominando el clamoreo que los impacientes levantan—¡Van á ponerse más coches!...

Lo noticia es un bálsamo. Sonriendo plácida-mente, el grupo enorme de viajeros sin asiento, todos, por su apariencia, respetables cazadores, encamínase tras del jefe, quien marcha directo hacia el furgón de cola. Muchos de ellos, para defender á sus perros de las recias pisadas y evitar los estrujones en sus morrales rebosantes, se quedan á la zaga. Conformes en viajar, aunque sea en las plataformas, detiéndense otros con los amigos que asoman por algunas ventanillas, brindándoles generosos con su tabaco y sus fósforos. Medio ciento de lucecitas, violáceas primero, anaranjadas después, rojizas luego, estrellan con sus chispazos pintorescos la plomiza tonalidad del ambiente. Despedidos por la locomotora que maniobra en las negruras del túnel, los algodoados pelotones de su humo escápanse hacia lo alto, besuqueando las escarpaduras del monte, pizarrosas y chorreantes de agua. Un silbido agudísimo rasga de pronto las serenidades del espacio.

—¡Cuatro, cuatro coches de tercera!—ordena el jefe, enderezando su voz hacia las linternas que ondulan por entre los relucientes carriles de la línea.

Minutos después, el convoy queda formado. Jadeante y sudoroso, haciendo rechinar sobre el asfaltado del andén los toscos clavos de sus botas, algunos rezagados, maldiciendo del retraso con que en la cercana parroquia de San Nicolás ha dado comienzo la dominguera misa de cinco, asaltan entonces los coches ya repletos. Roncas voces de protesta, unánimemente airadas, álzanse contra ellos. Sus perros, lanudos todos y muy pequeños, escúrrense bajo los asientos por entre las piernas forradas de pana y cuero, moviendo alegremente las colas. Interceptadas por los cazadores que en el pasillo central

quedan de pie, las mechas de las claraboyas no alumbran ya. Un griterío indescifrable, babélica mezcla de saludos afectuosos y de frases insultantes, de cantares y de quejas, de ladridos y de golpes, de sonoras carcajadas y de metálicos choques de armas, hervorea en los brumosos interiores del vagón. Fuera, en el andén desierto, sin que los cazadores se enteren, escúchase precipitado y rutinario el tradicional mandato "¡Señores viajeros al tren!", y, acto seguido, cascabeleando con seco repiqueteo, el silbatar del jefe, que, fijos sus ojos en los minutereros palpitantes, ordena nervioso la partida.

El tren, después de cruzar, arranca.

Del nutridísimo grupo que desembarca en Ibarrekolanda, cuando ya las claridades del día blanquean pálidamente los empedrados de los caminos, tres cazadores, seguidos de un perrillo achocolatado, se destacan bruscamente. Uno tras otro, enderezando por entre los zarzales que festonean una tortuosa vereda, desaparecen guiados por un aldeanito, mofletudo y sonriente, que cabriolea ante ellos radiante de gozo. Tendido sobre el banco mugriento del apeadero, un cuarto de hora llevaba el chico esperándoles.

—¿Hay muchos?... — pregunta con ansia uno de los cazadores.

—*Igual, igual* que moscas van á andar hoy,— responde el pequeño. — Día de pasa *parese* que es.

Los cazadores se miran satisfechos, brillantes de codicia los ojos, acariciando con afecto las culatas de sus temibles escopetas. Poco después, en la parte zaguera de un *caserío*, contra cuyas paredes de ruda mampostería descansan las ramas de algunas higueras, el guía se detiene. A unos pasos, carcomida su madera por la acción del tiempo y el agua de las lluvias, hay una mesa, estrecha y larga, desvencijada y negruzca.

—Aquí es — dice el muchacho, cruzándose arrogante de brazos.—Ni gota de sol hasta las *dose*.

El perrillo achocolatado, ducho ya en tales lides, agazápase junto á la mesa. Sobre ella, desembarazándose presurosos de su impedimenta enorme, los tres cazadores depositan sus *bujacas* repletas de fiambres, de libretas de pan y de latas de conservas, de huevos cocidos, esmeradamente envueltos en papel comercial, y de cartuchos acordonados en paquetes de á docena. Los periódicos de la mañana, cuidadosamente plegados, quedan para después, para cuando la caza comience, apartados en una esquina. El aldeanito, introduciendo sus dedos por debajo de la boina, se rasca deslumbrado la cabeza.

—Voy á dejar también las polainas—dice uno de los cazadores.—Me están algo estrechas.

—Y yo la canana.—añade otro.—No hay cosa que moleste más que tanto cartucho en la cintura.



—Por si me siguen fastidiando las botas—dice el tercero,—he traído también las zapatillas.

Un pajarito, que pía débilmente, éntrase entonces, aleteando alegre, por las espesuras de la higuera más próxima. Los tres cazadores echan mano á sus armas, las cargan precipitadamente, y, conteniendo el aliento, arrodillándose de metro en metro, avanzan cautelosos, mirando hacia el punto donde el guía les señala con el dedo. En las umbrías del interior de la higuera, confundiendo con las hojas que también oscilan, una mancha se mueve. Segundos después, un fogonazo resplandece, una detonación retumba sordamente, y el pajarillo escapa piando temeroso.

—Todavía no hay luz,—dice con resignación el tirador fracasado.

Y para dar tiempo á que las claridades diurnas iluminen por completo á los pobres *chimbos*, encomienda al molettudo pequeño que pida unas sillas en la casa, ofreciendo, por de contado, el pagar *lo que sea*. Mientras tanto, si no les parece mal, picarán un poco de lo que han traído en los morrales. El, por lo menos, como solamente un sorbo de café con leche ha tomado al salir de su casa, alguna cosilla ha de comer. La idea, sin objeción ninguna, es aceptada.

—Banquetas no más no hay—dice el chico, presentándose con tres no muy nuevas ni tampoco muy limpias.

Los cazadores se sientan. Luego, cuando han dado un buen tiento á las provisiones succulentas, cárganse con el arma respectiva y una banqueta por barba, después de coger sus periódicos favoritos, y, lentamente, muy lentamente, ván-

se bajo las higueras á elegir sitio estratégico desde donde tirar sin molestia. En su alrededor, resonando en las huertas de los caseríos vecinos, escúchense ya algunos disparos, que poco á poco, á medida que el día avanza, van repitiéndose con intervalos cada vez menores, inapreciables casi, hasta componer por fin un tiroteo incesante con honores de descarga cerrada. Los infelices pájaros, deteniéndose apenas á picotear los higos rezumantes, vuelan sin rumbo. Los perdigones, poco á poco, van calando las hojas de los árboles.

—¡Pasa, hay pasa!...—exclaman de cuando en cuando los tres cazadores.—¡La gran pasa!...

El aldeanito y el perro corren de un lado para otro, levantando las víctimas. No todas son *chimbos*. Hay entre ellos, según reconocimiento detenido que uno de los cazadores practica, colocándolas en fila á lo largo de la mesa, gorriones y *epechas*, *chontas* y verderones, pardillos y *chirtas*, *chíos* y *pircharchares*, *chírrisclas* y perdicearas, *chindores* y jilgueros. Pero no importa.

—¡Todo pájaro que vuela... á la casuela!...

Horas después, cuando el sol ya molesta, los matadores de *chimbos*, que han despachado todo su *piscolabis*, sienten deseos de volver á Bilbao. El campo abre el apetito de un modo voraz, y es preciso comer, reponer tranquilamente en casa las muchas fuerzas perdidas. Aquellos *chimbos*, mantecosos y con el buche lleno, sabrán á gloria una vez, desplumados, después de bien doraditos en la sartén chisporroteante, luego de condimentados con el tocino, el pan rallado y el perejil, que tan rico gustillo dan á sus



Comentarios de actualidad



huesos tiernos cuando las muelas los desmoronan. Y mientras el pequeño cuenta y recuenta las inocentes *aves*, haciendo con ellas tres lotes iguales, los cazadores se acomodan nuevamente las polainas, rodean su cintura con las canas vacías, y silban entre dientes con aire triunfal. Nunca más felices.

Regresan en el tren de la una. Cuando el de más edad llega á su casa, toda la familia, allá en el descansillo de la escalera, le sale bulliciosamente al encuentro.

Su señora, para evitar accidentes, se apresura á quitarle la escopeta, colocándola sobre la cómoda, de donde, luego, la tomará para limpiarla con esmero. Apoderándose del morral, por entre cuyas paredes asoman las plumas de irisados y coloridos y las cabecitas teñidas de sangre, la cocinera lo desocupa sobre el mármol del fregadero, dispuesta á comenzar la delicada tarea del desplume. Los hijos, acariciando al perro y bailoteando de alegría, se abrazan á las piernas del padre, preguntándole *cuántos*.

Son muchos, muchísimos. Lo menos... *diesiocho*.

M. Aranz Castellanos.

Bilbao



CONOCIMIENTOS ÚTILES

Los primeros auxilios en los accidentes

Fracturas

Llámase fractura á la rotura de un hueso.

Generalmente son producidas por la acción de violencias exteriores (caídas, golpes, choques, etcétera).

Las fracturas se dividen en simples y complicadas.

Una fractura es simple cuando la piel que cubre el hueso queda intacta.

Complicada, cuando está acompañada de una herida.

Las fracturas complicadas son más graves que las fracturas simples.

Los principales síntomas son: la crepitación, el dolor intenso á la exploración y al movimiento el cambio de forma ó el acortamiento visible del miembro, su movimiento anormal en el sitio de la fractura.

El tratamiento de las fracturas se limita á reducir la fractura y mantenerla reducida, extremos ambos que deben recomendarse á personas peritas.

Deberá desnudarse al enfermo con el mayor cuidado rasgando los vestidos ó el calzado por

las costuras, manteniendo inmovilizados los fragmentos durante estas maniobras. Se colocarán sobre la parte lesionada compresas empapadas en aguardiente alcanforado agua mezclada con tintura de árnica, etc., y se improvisará un aparato para asegurar la inmovilidad y la dirección normal del miembro, esto se consigue sujetando el miembro en el sentido de su longitud por medio de férulas ó tabillitas de madera, de hoja de lata, paraguas, bastones, mangos de escoba, fragmentos de corteza de árbol, etc., envueltos en algodón ó en una tela suave. Las férulas se fijarán por medio de vendas ó de pañuelos, corbatas, cuerdas, etc. Cuando de este modo se haya entablillado el miembro hay que improvisar una angarilla ó valerse de un carruaje para transportar cómodamente el herido á su casa, cerca del médico, etc.

Si no hay posibilidad de transportar en buenas condiciones dejad tranquilo al lesionado en el lugar del accidente y aguardar la llegada de un adecuado medio de transporte.

Esguince

Un esguince es la torsión de una articulación, bastante violenta para distender, y á menudo hasta desgarrar, algunas fibras del ligamiento capsular, sin que se disloquen los huesos, son producidas por violencias exteriores (caída, flexiones bruscas, etc.).

Los síntomas son: el dolor vivo é intolerable en el momento del accidente, tumefacción rubicundez de la parte. Los movimientos articulares están dificultados y dolorosos.

Tratamiento. Reposo en posición horizontal, durante unos días, empleo continuo y prudente de compresas de agua fría, alcohol alcanforado, tintura de árnica, agua vegeto-mineral mediante un vendaje ó pañuelos. El amasamiento hecho convenientemente es muy útil.

Transporte prudente hasta el médico, previo vendaje é inmovilización del miembro lesionado.

Quemaduras

El calórico puede obrar sobre nuestros tejidos bajo diversas formas. Las causas de las quemaduras son: la acción intensa sobre la piel y las partes subyacentes, del fuego de una llama del agua hirviendo ó de las substancias químicas cáusticas, ácidos, bases, legías (causticaciones).

Se distinguen tres grados de quemaduras, según la intensidad y la persistencia del agente.

1°. Rubicundez dolorosa (inflamación superficial de la piel).

2°. Formación de ampollas flictenas).

3°. Mortificación de la piel y de los tejidos sugyacentes.

¿Qué se debe hacer cuando los vestidos de una persona se han incendiado?

Lo mejor que puede hacer la víctima es arrojarse en seguida á tierra y revolcarse para apagar las llamas, sofocándolas contra el mismo suelo.



No perdáis tiempo en busca de agua; coged una manta ó algo semejante y envolved á la víctima, echad por el suelo revolcándola hasta que las llamas estén apagadas. También podéis cubrirla con tierra, arena, etc.

Solamente entonces derramaréis mucha agua sobre la víctima, de la cabeza á los pies, que sea muy remojada para evitar que los vestidos calientes y carbonizados continúen quemando sus carnes.

Sin pérdida de tiempo se lleva á la persona quemada, con sumo cuidado, á una habitación templada, se le acuesta sobre una alfombra extendida en el suelo y se llama al médico.

Si la persona que ha sufrido el accidente, tiene sed, se le da una bebida caliente (té).

Tomad en seguida tijeras bien afiladas y cortad todos los vestidos con las mayores precauciones. Cuidad, sobre todo, de no rasgar ó tirar bruscamente por el peligro de romper las ampollas. No se deben desprender las partes de los vestidos pegadas á la piel, cortadlas todas alrededor.

Tratamiento

El tratamiento de las quemaduras, suele variar según la gravedad de la lesión: las indicaciones son, mitigar en lo posible el dolor, combatir el colapso, impedir la infección y hacer que la cicatrización no dé lugar á deformaciones. El dolor, es el fenómeno dominante. Uno de los mejores medios de calmarlo es la inmersión permanente en agua fría, ó la irrigación con agua fenicada al 4 por 1.000.

Deberá evitarse el contacto del aire, que es una causa de dolor. Límpiada la parte quemada con algodón empapado en solución de ácido bórico (al

3 por 100) de timol (al 1 por 1.000, etc., ó con chorro de agua boricada, se aplica una compresa de 4 á 6 dobleces de gasa esterilizada empapada en liniamiento óleo-calcaéreo, aceite fenicado (al 4 por 1.000) exprímase fuertemente, cubriéndola luego con una tela impermeable ó gutapercha sujetando con algunas vueltas de venda.

En las quemaduras de segundo grado, se abrirán las ampollas por medio de una picadura de aguja que haya sido quemada al rojo para vaciarlas de la serosidad que contienen, practicando la punción aséptica, en el punto más declive, teniendo cuidado de conservar la epidermis y envúelvase las partes quemadas en una gasa empapada en solución de ácido pícrico al 12 por 1.000, muselina preparada con unguento de zinc ictilado, siendo conveniente espolvorear un poco de yodoformo por debajo de la misma, envúelvase la parte quemada con una gruesa capa de algodón hidrófilo.

Del mismo modo puede emplearse la pomada bórica, la birolina, etc. Si se carece de pomadas, cubrir las quemaduras con polvos antisépticos como xeroformo, ácido bórico, yodoformo, dermatol, etc. A falta de éstos puede emplearse harina de trigo, almidón en polvo, fécula de patatas, las claras de huevo en un poco de agua. Colocando encima gasa y algodón hidrófilo que se fijarán con un vendaje apropiado ó simplemente con un pañuelo limpio.

Quemaduras del ojo

En caso de quemaduras por un agente líquido, lávese abundantemente el ojo con agua hervida; cuando se trata de cal viva, practíquese lavado con agua azucarada.

Quemaduras de los pies y de las manos: Eví-



San Sebastián—Chalets del barrio de Gros



tense las cicatrices deformes, separando los dedos con gasa y algodón. En caso de colapso. Hay que poner al enfermo, en una cama caliente, envolverlo en mantas y rodearlo de botellas de agua caliente; quietud, siendo ésta un factor importantísimo, el enfermo debe estar lo más tranquilo posible; administrarle excitantes; grog, coñac, rom, vino caliente, etc. Cesado el peligro de colapso, el baño general presta señalados servicios.

La sed, que es generalmente intensa, debe aplacarse haciendo que chupe el enfermo pedacitos de hielo ó beba pequeñas cantidades de agua carbónica, limonada poco ácida y azucarada.

Dr. Juan Arostegui

R. de la Cruz

(Continuará)



KONTUAK

BI NESKAME—

- ¿Aizan Jetrudis?
- ¿Zer den Mikela?
- Anzoko Batista eskontzen emen den, e?
- Oi! zenekin?
- ¿Ez denala asmatzen?
- Mañasirekin?
- Ez.
- Zeñekin bada?
- Bere andregayarekin.
- ¡Ara! Indiano tripa-aundi orren echian egon ezkeros asko ikasi den.
- Asko jakiteko aña bide ere badiñak.
- ¿Zergatik bada?
- Goiz-artzaldetan kolejiyuan izaten nuan ta.
- ¿Kolejiyuan? Ez den i bezelakorik. ¿Eta zertara joaten aiz kolejiyora?
- Echeho mutillak eman ta ekarri egitera.



Centro Navarro del Rosario

Se nos comunica que en la asamblea extraordinaria de esta sociedad, que tuvo lugar el día 2 de Diciembre último, la C. D. quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, Javier Zozaya; vicepresidente, Angel Prado; secretario, Crispín Britos; prosecretario, José Unzué; tesorero, Evaristo Gil; protesorero, Cirilo Osés; vocales: Alejo Gorrioz, Gregorio Zaro, Pedro Gil, Julián Ancin, Manuel Reclusa, Nicolás Zozaya, Clemente Martínez, Manuel Cuñado, Ildefonso Ardanez.

Demostraciones

El general de división señor Adolfo A. Arana será objeto en breve de una demostración de aprecio con motivo de su pase á situación de retiro.

Casa Uhalde

El conocido industrial de esta plaza D. Juan Uhalde se ha retirado de su negocio de calderería y bron-

cería, traspasando dicho negocio á su hijo Juan Luis, quien se ha hecho cargo del activo y pasivo.

Cambio de firma

De mutuo y amigable convenio, ha quedado disuelta la sociedad comercial que giraba en la estación Cruz y en Los Surgentes bajo el rubro Crende y Aparicio, habiéndose hecho cargo del activo y pasivo la nueva razón social Jaca y Cía., de la que forman parte los señores Nicasio Jaca y Luis Imaz, como socios activos y solidarios, y los señores Francisco Crende, Canuto y Miguel Aparicio, como comanditarios.

Deseamos muchas prosperidades á la nueva firma.

Federico Anasagasti

Ha fallecido después de una rápida enfermedad, el ingeniero señor Federico Anasagasti, caballero cuyas dotes personales le habían granjeado numerosas amistades en el seno de nuestra sociedad.

Su vida activa lo tuvieron alejado de la metrópoli por largas temporadas y apenas había regresado de uno de sus frecuentes viajes cuando le ha sorprendido la muerte, á los 51 años de edad.

Enlaces

A mediados de Marzo de efectuará el enlace de la distinguida señorita Emilia Martínez con el conocido comerciante de esta plaza señor Mariano Iglesias.

En el próximo mes de Febrero se realizará en Maciel (San Jerónimo) el enlace de la señorita Felisa Berta Aguirre, con el señor Rosario Guiarratana.

San Antonio de Areco—Ha sido silicitada la mano de la señorita Manuela Mareque, de Pergamino por el señor Juan José Oyanguren.

En el mes de Abril serán consagrados los enlaces de la señorita María Teresa de Iriondo con el doctor Urbano de Iriondo y el de la señorita Alcira de Iriondo con el señor Raúl Videla.

Enfermo

El conocido escritor señor Maturana, se encuentra muy delicado de salud en Río Ceballos (Córdoba).

Pasajeros

En el hermoso paquete "Reina Victoria Eugenia" acaban de llegar:

Rosendo Damborena, Miguel Becerro de Bengoa, Alfredo Beascochea, Eduardo Aguirre y señora, Rafael Bilbao de Vicuña, Marcelina Zabalegui, Mercedes Goyenechea Bilbao y familia, Luis de Olaso y Olarón, Ramón Ugoitia Rentería, Francisco Artigas, Juana Mendizábal Galfarsoro, Francisco Iriart, Eugenia Alustiza, Miguel Gasaga, Vicente Iturriza Urruzola, María Arellano Azpeitia, Juliana Galdeano Liceaga, Casimiro Eguía Alcorta, Martín Obieta Besabe, Agustín y Miguel Setien Galdeano, Ricardo Iturriaga, Carmen Landa Oñiden, Máximo Galarragui.

Necrología

Ha fallecido en Buenos Aires: María L. de Iriarte. María Angélica Larralde.

—En San Nicolás ha sido muy lamentado el fallecimiento de doña Ascención Inchausti de Aramburu, dama extensamente vinculada en la sociedad nicola-seña.

—En Rosario ha dejado de existir la señora Petrona G. de Larrazábal.



—En Chascomús fueron inhumados el sábado pasado, en el cementerio local, los restos del señor José Domingo de Uranga.

—En Victoria (E. R.) falleció el señor Nicasio B. Basaldúa, antiguo y estimado vecino.

Los baskos en el Uruguay

Velada literario-musical

La sociedad "Euskal-Erria" celebrará el sábado 20 del actual en el teatro Solís una velada organizada por las comisiones Auxiliar Femenina y de Fiestas y patrocinada por el Comité Central de Damas.

† María Isabel Aizkorbe

Los tristes designios de la vida son muchas veces demasiado crueles.

Acaba de fallecer en la capital uruguaya la señorita María Isabel Aizkorbe, un angel de bondad, un espíritu resignado y lleno de dulzura.

Declarada su implacable enfermedad, lentamente se fué extinguiendo y la evidencia de su próxima desaparición despertaba en cuantos personas la conocían el más hondo pesar.

Por fin, le llegó su hora á tan bello ejemplo de resignación y ternura, y dejando una estela de bondades y simpatías ha pasado á mejor vida, terminando de una vez con este mundo de pesares y amarguras.



EL TENOR LA FUENTE—

Un despacho particular informa que ha efectuado con éxito su debut en el Costanzi, de Roma, el tenor Pedro Lafuente, que inició su carrera entre nosotros. El nuevo cantante se ha presentado con "Sansón et Dalila", de Saint Saens.

MILITARISMO NORTEAMERICANO—

"Il Messaggero", de Roma ocupándose de la política norteamericana, dice que los Estados Unidos van resultando eminentemente militaristas.

Mr. Wilson, agrega dicho diario, está preparando un programa militar superior al de Alemania y se convertirá en la segunda potencia naval, si se llega á producir un segundo combate como el que se libró en Jutlandia, entre las flotas británica y alemana.

El imperialismo norteamericano, añade el articulista, se inició en Cuba y Filipinas, en Hawai y Panamá, después, y, últimamente, en Méjico y Canadá.

El artículo ha sido motivo de animados comentarios en los círculos políticos y diplomáticos de dicha Capital.

EXPLORADORES ARGENTINOS—

Los exploradores argentinos Federico Arnaiz, han partido de Buenos Aires á Santiago de Chile, haciendo el trayecto á pie.

Buen viaje y que la hazaña tenga algún fin práctico ó científico, si es que realmente llegan á realizarla.

CONTRA LA CAMPANA SUBMARINA—

Los diarios de Madrid y los de provincias protestando contra el hundimiento de buques españoles por submarinos alemanes, reclaman del gobierno español una acción más enérgica, pues de continuar este estado de cosas, numerosas compañías navieras suspenderán los servicios, lo cual aumentará considerablemente la crisis que, desde que comenzó la guerra, se nota en toda la península.

La agencia del Lloyd anuncia que el vapor "Valle" fué hundido por un submarino alemán.

El Bilbao se han soliviantado los ánimos, por que las tragedias que están realizando los submarinos condenará á la industria bilbaína á la ruina, de que participará toda la región.

Las fuerzas vivas de Bilbao celebrarán una asamblea, en la cual se acordarán la actitud que corresponden adoptar ante semejante estado de cosas.

Este asunto ha de traer "cola" seguramente.

EL SABADO INGLES—

Estamos enfermos en Buenos Aires de espíritu de imitación.

¿Qué necesidad había de la implantación del "sábado inglés".

Como todo lo que se opta sin reflexión creemos que muchas casas reabrirán las puertas los sábados después de las doce.

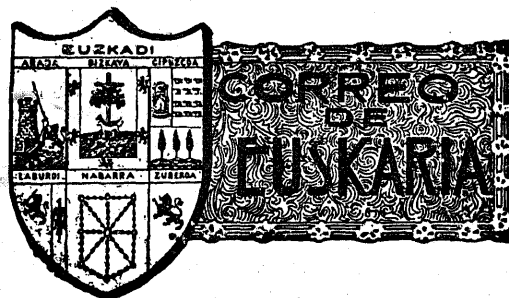
El establecimiento del sábado inglés ha de acarrear en Buenos Aires mas perjuicios que beneficios.

Si se descuentan los innumerables días festivos que se guardan durante el año, los de labor resultan muy reducidos.

UN NUEVO BIPLANO—

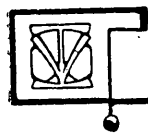
En Norte América ¡dónde había de ser! acaban de realizarse las pruebas de un nuevo modelo de biplano Curtiss, en el que se ha desarrollado una velocidad máxima de 19 millas por hora, lo que constituye un verdadero "record".

Su aspecto es de un aeroplano blindado y sus dimensiones son reducidas.

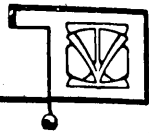


Desde que se fundó LA BASKONIA, es la primera vez que ha dejado de aparecer la sección noticiosa del país basko; pues en la decena pasada no ha llegado á nuestra redacción una sola pieza de correspondencia europea.

Tal vez obedezca á las circunstancias anormales que con motivo de la guerra sufren todos los servicios.



AGRICULTURA Y GANADERIA



Mercado de Manteca

La manteca calidad superior, procedente de la Argentina, entrega disponible, se vende en Londres á 9 libras y 16 chelines el cwt de 112 libras (50 314 kilos).

Informaciones

Se han realizado ayer algunas ventas de lanas ventas importantes de lanas á precios excelentes, como lo demuestra la operación efectuada por los señores Tomás Devoto y Cía. de un conjunto de lanas cruzas y finas, en fardos y en bolsas, que suman 300.00 kilos, á los precios de pesos 25 y 24.50 las primeras y 21 y 22.50 las finas.

Estos precios son los más altos registrados en esta última temporada para esta clase de lanas.

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE LECHERÍA

Está dando óptimos resultados en Caiman (Chubut) el establecimiento de lechería propiedad de la Sociedad Anónima Mrcantil Chubut, hace pocos meses inaugurada.

La continua elaboración de quesos y mantecas es de importancia y su calidad exquisita. Los productos son elaborados con personal técnico y maquinarias modernas, que permiten ser exportados sin ningun contratiempo á otros territorios.

La recepción diaria en esta casa industrial es de 5.000 á 6.000 litros de leche, previamente analizada.

El producto, como se sabe, es el mejor de sus similares, puede decirse incomparable, segun opiniones de personas autorizadas.

EXPORTACIÓN DE 300.000 KILOS DE LANA

El vapor "Argentino", en viaje de Puerto Deseado para Buenos Aires conduce alrededor de trescientos mil kilos de lana. Prepárase otra partida igual para el vapor "Mitre", que es esperado de regreso de Río Gallegos con productos de ese departamento.

La esquila según informan de la citada región, se halla atrasada debido á la escasez de brazas y á la falta de medios de transporte.

CONCURSOS DE MAICES—

BASES Y PREMIOS

El museo agrícola de la Sociedad Rural Argentina, que ya en años anteriores organizó, con éxito señalado, un concurso de algodones, otro de arroces y un tercero de trigos de la Pampa, ha resuelto llevar á cabo ahora uno de maíces, con productos del año agrícola 1916-17.

De acuerdo con las bases formuladas por la institución mencionada, podrá tomar parte en el concurso cualquier cultivador ó productor de maíz que solicite su inscripción, por simple carta, dirigida al director del museo agrícola de la Sociedad Rural Argentina, calle Santa Fe 4299. La solicitud deberá ser presentada en seguida y á mas tardar antes del mes de Junio del corriente año.

El cultivador ó productor—agregan las bases—consignará en la carta con exatitud y claridad: su nombre y dirección postal; la localidad y la chacra

donde ejecuta el cultivo; la superficie que ha sembrado; las clases ó variedades de maíz empleadas.

El cultivador ó productor inscripto deberá comunicar, por carta simple, después de haber efectuado la cosecha, los siguientes datos: cantidad de grano recolectado en conjunto y rendimiento aproximado por hectárea, para cada variedad.

Remitirá además una muestra formada por dos kilos de granos y seis espigas de cada variedad. El cultivador puede remitir solamente los granos en cantidad de tres kilos ó solamente las espigas en número de doce, pero en igualdad de condiciones y productos será más apreciado el que enviara los granos y las espigas.

Los maíces se dividirán en grupos y categorías según sus aplicaciones, los datos que comuniquen los interesados y las comprobaciones que efectúe la dirección del museo.

Se discernirá un primer premio, un segundo premio y diplomas en cada grupo ó categoría, según el número de concurrentes.

Se otorgarán cheques de 10 á 100 \$ para premiar á los cultivadores cuyos productos sean considerados sobresalientes.

Un jurado compuesto por agricultores, productores, consignatarios, exportadores y agrónomos será encargado de clasificar las muestras. Para formular el veredicto se tendrá en cuenta los datos comunicados por los participantes, las muestras enviadas y las informaciones que la dirección del museo haya reunido directamente.

Serán admitidas al concurso de las escuelas de agricultura é instituciones agrícolas oficiales, pero fuera de concurso; á éstas el jurado podrá concederles premios especiales de colaboración.

Las muestras aceptadas serán agregadas á las colecciones del museo agrícola de la Sociedad Rural Argentina, donde quedarán en exhibición permanente.

Por referirse á uno de los principales productos de nuestra agricultura y por la seriedad y prestigio de la institución que lo organiza, este concurso está llamado á alcanzar un brillante éxito.

PRODUCCION FRUCTICOLA DEL DELTA—

A pesar de la sequía y falta de repuntes, la producción frutal se presenta, en general, en condiciones mejorables, pues son pocas las zonas que fueron seriamente perjudicadas, como ya dijimos anteriormente, como asimismo por las heladas tardías y la langosta.

La cosecha de la ciruela, variedad "Abundancia", duraznos, peras y manzanas de madurez precoz, durante el mes de Diciembre, sobre todo en la segunda quincena, ha superado la del año anterior, por cuyo motivo los precios pagados en los muelles fueron inferiores.

La madurez de la fruta está algo retrasada con respecto á las épocas normales, á causa de la sequía y ausencia de repuntes, pero ello no impide que la cosecha se anticipe, pues así lo exige la mayoría de los acopiadores.

El jefe de la sección enseñanza extensiva ha significado la conveniencia de constituir cooperativas fructícolas de venta, de modo de suprimir los intermediarios, que se llevan la principal ganancia.

Es este un asunto al que deberían los isleños prestar especial atención.